



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCultores

SUÑOL



Con la inspiración vertida
por su mágico cincel
el mármol adquiere vida
para darle gloria a él.

Ltd de Proba. Resurgencia 17 y Andrea y Marina

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El regreso, por Enrique Segovia Rocaberti.—España ómica, por Sinesio Delgado.—Modanzas, por José Estrimera.—Palique, por Clarín.—Decepción, por Moisés Li-morti.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Sueño.—El sexo femenino.—El colmo, por Cilla.



No hay crónica posible.

Lo que hay es una humedad tan grande en la atmósfera, que los reumáticos están rabiando, y alguno ha venido á decirnos misteriosamente:

—Hombre, ¿qué le pondría yo á mi suegro en las paletillas?

—Póngale V. una vara.

—Tiene un ataque de reuma atroz. Se nos ha arrugado todo.

—Pues, entonces, plánchenlo VV. Es el único medio de que vuelva á su ser natural.

El reuma ha llegado á la categoría de las enfermedades elegantes, y es muy frecuente oír decir:

—Yo soy uno de los primeros reumáticos de este país. Cuando me ataca, me pongo terrible. El año pasado llegué á doblarme completamente.

—¿Qué atrocidad!

—En fin, mi familia, para distraerse, me metía en el cajón de la cómoda como si fuera una sábana hecha dobleces.

Andan por ahí una porción de reumáticos, de buena familia, con el cuello torcido, á quienes pregunta V. con los mejores modos:

—¿Qué es eso? ¿Le ha pillado V. algún aire?

Y ellos, ofendidos en su amor propio, contestan con acento malhumorado:

—Esto es reuma; reuma puro.

—Dispense V., yo creía...

—No saben VV. distinguir.

**

El reuma ha sido causa de que no se haya celebrado todavía el matrimonio de una distinguida joven del ramo de ultramarinos, con el aplaudido escribiente de Fomento, señor Secante.

Había circulado ya la noticia entre todos los amigos de la casa; estaba fijado el día feliz de la unión, y la novia tenía ya en su poder los regalos consiguientes: media docena de cucharillas finas, de plata permanente, que aunque se fríeguen no sufren alteración; unos jarrones de cristal azul, con flores pintadas en casa por una señorita que estudia para telégrafos; un limpia plumas de paño negro, con mariposas bordadas en seda de colores, obra de una alumna del Conservatorio, que lo mismo toca los estudios de Bertini que hace marcos para retratos con papel picado y flores de estambre; una caja de polvos de arroz, fondo negro con chinos dorados, que parecen perros de lana; dos ó tres abanicos de hueso y media docena de tohallas turcas, marcadas por las niñas de un músico mayor que vive en el cuarto segundo.

La alegría brillaba en todos los semblantes; la mamá de la novia había encargado en la bollería docena y media de pasteles de los grandes y una botella de Jerez de tres pesetas, para obsequiar á los convidados cuando volvieran de la iglesia, sin perjuicio del almuerzo que pagaría el padrino en el café del Callao; pero de pronto llegó un amigo de Secante con medio palmo de lengua fuera.

—¿Qué trae V.?—le preguntó la mamá de la novia al verle agitado y con los pelos en desorden.

—¿No viene Arturo?—exclamó la futura, presa del espanto.

—Verán VV.—dijo el recién llegado.—Anoche nos retiramos los dos sin novedad, mayormente; pero esta mañana, al entrarle el chocolate á Arturo, le dijo á la patrona: «Se me fijado un punto en la pierna derecha.» Ella, como es tan bronista, le contestó: «Puede que tengan que costársela á usted.» Arturo no hizo caso, y siguió tomando el chocolate, pero á la segunda sopa se le puso la pierna como un lenguado, aunque sea mala comparación.

—¿Qué horror!—exclamó la novia.

—No sabemos á qué atribuirlo.

—Puede que le haya hecho daño el chocolate. Tomarán ustedes del barato.

—No, señora; D.^a Robustiana nos lo da siempre de peseta.

—Pues entonces no veo...

Ello es que ha habido que aplazar la boda, y Secante está desesperado porque le habían traído de su pueblo unos bollos de aceite y teme que se vuelvan rancios.

Por de pronto, los papás de la chica han tenido que comerse los pasteles que había dispuestos para la ceremonia, y el último no era ya pastel: era un pliego de papel de barbas en cuatro dobleces.

De todo tiene la culpa el reuma, y para evitar la terrible dolencia, no hay cosa mejor que ponerse á raíz de la carne un pantalón de bayeta amarilla, que sirve también para andar por casa y hasta para tener en la oficina.

**

En cuanto se ha iniciado la temporada teatral, han comenzado á caer sobre los directores de compañías los chicos poetas con los partos brillantes de su imaginación en forma de juguetes cómicos en uno ó más actos.

—¿D. Julián Romea?

—Servidor de V.

—Yo soy José López y Rodríguez.

—¿López? ¿Hijo de Matías?

—No señor; hijo de Chiva.

—¿Caramba! ¿Tan joven y ya de Chiva!

—Pues venía con un juguetito.

—¿Alguna pelota?

—No señor; un juguete cómico en un acto. Lo hice la otra noche en el Habanero delante de cuatro amigos. Ha sido una apuesta, ¿ha entendido V.? Porque no hay cosa que más rabia me dé que ver las obras que se escriben hoy día. Salíamos del teatro y comenzamos á hablar de la función, y entonces yo, que tengo bastante costumbre de escribir porque mi padre era juez municipal, fui, cogí y me puse á componer allí mismo una pieza para que viesen los amigos. Está en prosa, ¿ha entendido V.? Pero si á V. le gusta más en verso, me la llevo hoy y se la traigo á V. mañana por la mañana.

—Bueno, déjemela V. y la leeremos.

—Hombre, si le he de ser á V. franco, no necesita V. leerla, sino ponerse á ensayarla, ¿ha entendido V.? Porque como bonita, lo es. En cuanto la compuse, se la fui á llevar á un abogado de mi pueblo, que está aquí establecido y gana lo que quiere, y me dijo: «Anda, llévala al teatro que te dé la gana, y si ponen algún obstáculo, dile que yo la he leído y me gusta.»

—¿Y él cómo se llama?

—Se llama D. Aquilino, y también ha publicado obras, pero no se baja él á escribir para el teatro. Lo último que hizo fué un folleto sobre la actitud de la izquierda liberal, con motivo de la cuestión arrocera.

—Bien, pues déjeme V. la obra.

—Es que tengo entendido que á lo mejor viene un truchimán de esos que andan por los teatros, y le roba á uno el argumento.

—Pierda V. cuidado.

—Bueno, pues hágame V. el favor de guardar la obra bien guardada por si acaso. ¿Cuándo quiere V. que vuelva?

—El jueves.

—Beso á V. la mano.

El joven sale haciendo reverencias y tropezando con todo. Aquella noche los amigos del café le felicitaron por su triunfo, y hasta le cogen tierra.



—Yo espero—dice el poeta—que, como no haya alguna intriga, el domingo me estrenen.

—¿Qué suerte tiene este López!—murmura uno.

—La obra, como bonita, es bonita—añade otro.

Llega el jueves, y el poeta acude al teatro con una puntualidad de cronómetro.

—¿Ha leído V. la cosa?—pregunta alegremente.

—Ay! Sí, señor—contesta el director.—¿La he leído!

—¿Y qué?

—Nada; que no me sirve.

—Venga la obra—dice con acento iracundo.—¿Sabe V. lo que voy á hacer con ella?

—¿Quemarla?

—No, señor, imprimirla.

Y el director contesta:

—Bueno, pero no se la mande V. á su papá.

—¿Por qué?

—Porque le va V. á causar un disgusto muy grande.

LUIS TABOADA.

EL REGRESO

EPÍLOGO DE UNA TRAGICOMEDIA

ESCENAS: Un Hotel cualquiera, pero caro, con vistas al mar.

PERSONAJES

EL PAPÁ, LA MAMÁ Y TRES NIÑAS CASADERAS

En el hotel

El papá. Vamos, niñas, que ya es hora y el tren no espera. ¡Corriendo! Ya hace rato se está oyendo soplar la locomotora.

La mamá. ¿Te dieron la cuenta?

El papá. Sí.

La mamá. ¿Qué dinero te ha sobrado?

El papá. Con pagar el reservado, ni un solo maravedí.

La mamá. ¿Ni un duro para un apuro en el camino?

El papá. Así es.

La mamá. ¿Y si se estrella el expés?

El papá. Eso será lo más duro.

Niña 1.^a ¿Va bien provisto, papá,

el cesto de provisiones?

Niña 2.^a ¿Qué llevamos?

El papá. Dos jamones.

Niña 3.^a ¿Sí? (Con alegría)

El papá. Los dos de tu mamá.

La mamá. ¡Grosero!

El papá. Pero mujer,

¿cómo he de llenar el cesto,

si se agotó el presupuesto?

La mamá. ¡Tantas horas sin comer!

El papá. ¡Treinta!

La mamá. No te lo perdono.

Niña 1.^a Pero, ¿nada?

Niña 2.^a ¿Ni un fiambre?

Niña 3.^a Nos vamos á morir de hambre.

El papá. Eso cuesta el darse tono.

En el tren

Niña 1.^a ¿Llegamos ya?

El papá. Todavía

nos quedan dos horas.

Niña 1.^a ¡Dios!

Niña 2.^a Papá, ¿cuándo querrá Dios

que lleguemos?

El papá. Hija mía...

La mamá. ¿Y qué haremos al llegar?

El papá. Eso es lo que yo pregunto.

La mamá. ¿Qué compromiso!

El papá. El asunto

tiene mucho que pensar.

Nos encontramos perdidos.

y está oscuro el horizonte.

Las alhajas en el Monte,

y los pagarés vencidos.

Presagio luchas y horrores

al trueno que se aproxima,

si se nos echan encima

todos nuestros acreedores.

La mamá. Verdad que la situación

no es tal que me satisfaga;

pero tu paga...

El papá. ¿Mi paga!

¿Olvidas la retención?

La mamá. Y luego el Real. Del abono no es posible prescindir. Lo principal es lucir, exhibirse y darse tono.

En la portería

El papá. Hola, Saturia, ¿qué tal?

La portera. Señorito, así, así.

Y ustedes, ¿qué tal allí?

El papá. ¡En la gloria celestial!

La mamá. ¿Y el cuarto?

La portera. Yo le cuidé,

como usted me encomendó;

lo que es por mí no quedó,

pero...

El papá. Acaba, ¿pero qué?

La portera. Que ha venido...

La mamá. ¿Quién, Saturia?

La portera. Señorita, mil perdones...

El papá. Ya lo adivino: ¡ladrones!

La portera. No, señor.

El papá. ¿Pues quién?

La portera. La curia.

Vinieron con altivez

unos señores muy graves,

y me pidieron las llaves

de parte del señor juez;

subieron con malos modos

al entresuelo de ustedes,

buscando por las paredes

y por los rincones todos.

Yo, con tanta boca abierta,

los vi sellar y escribir...

El papá. ¡Embargados!

La portera. Y al salir

sellaron también la puerta.

La mamá. ¡Homobono!

El papá. ¡Nicanora!

La mamá. ¡Sin dinero y sin hogar!

Las niñas. ¿Dónde vamos á almorzar?

La mamá. ¿Qué es lo que hacemos ahora?

El papá. Tú dirás,

La mamá. Di tú, Homobono.

El papá. De no pegarnos un tiro,

vámonos al Buen Retiro.

Las cuatro. ¿A comer?

El papá. ¡A darnos tonos!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

ESPAÑA CÓMICA

(BASES DE UN PROYECTO)

Ante todo, van VV. á perdonarme una pequeña libertad: que hable yo, suprimiendo ese plural que tan bien sienta en las redacciones de los periódicos.

Yo he tenido la idea, y yo la llevaré á la práctica, ó reviento. Nada más natural que yo la explique para que VV. la conozcan y me aconsejen si les parece oportuno.

MADRID CÓMICO es un excelente amigo que paga con creces las molestias que ocasiona, y merece la pena de que se le quiera y se le mime con todo el cariño de que es susceptible un pecho agradecido. Ya sé yo que gusta por ahí, ya lo sé, y lo veo en los libros de suscritores y corresponsales, que es donde se ven esas cosas, pero es preciso que guste más todavía.

También sé que no es todo lo que debe ser, y que resulta un niño de la escuela comparado con los periódicos extranjeros de la misma índole; pero hay que tener en cuenta una cosa. Nosotros hacemos una tirada de 7.000 ejemplares, que suponen, por lo menos, catorce mil lectores, lo cual ha sido mucho lograr; tanto, que á mí mismo me parece mentira. *Journal Amusant*, *Monde Comique*, *Caricature*, *Punch* y tantos otros, tiran cincuenta, ochenta y cien mil ejemplares, y son más caros! Comparen ustedes ahora. ¿Sería extraño que fueran (que no lo son) prodigios de tipografía, de grabado, de original, en fin? Cuando calculo las cantidades fabulosas que forzosamente han de ingresar en sus cajas, me parecen muy malos.

Si en España un periódico de estos llegara á los veinte mil ejemplares, verían VV. cosa rica. Pero nos falta siempre la base: el público.

Bueno; pues hay que buscarle. Y para dar con él es preciso inventar diabluras, algo nuevo, algo excepcional, algo atrevido que excite poderosamente su atención y la sostenga mucho tiempo.

Un par de meses llevo pensando en lo mismo, y tengo, al fin, la cabeza llena de números y el corazón repleto de esperanzas.

Y para que vean VV. que les trato con entera confianza y

EL SEXO FEMENINO



Las mujeres de España
son las centrales,
y las otras mujeres
las sucursales.
(El Testamento azul).



Es en sus modales un hombre complejo,
sola por el mundo se va la muchacha,
y nunca ninguno le falta al respeto...
¡lo cual se comprende teniendo esa fachá!



¡Vaya, que son muy barbianas
estas norte-americanas!



Se pasa las horas muertas
tomando tazas de té
la preciosa Chin ten-chan,
esposa de Chin chan-ten.



Nació no se sabe dónde,
se educó en el boulevard,
y no tiene la infeliz
ni conatos de moral.



Y dijo el Korán.—No comerás tocino
y te taparás la cara para que se queden
in albis los suscritores del
MADRID CÓMICO.



Mi no comer ostras sin limón.
(Los Sobrinos).

que supongo un amigo en cada lector, allá va, sin orden ni concierto, el plan concebido en sesenta días de gestación laboriosa:

España es, según dicen, el país más variado y pintoresco de la tierra, y el más desconocido para la mayoría de los españoles. ¿No es verdad que se podía sacar una riquísima colección de tipos y costumbres que pudiera servir de algo á la generación presente y aun á las venideras?

—Sí. Bueno. ¿Quieren VV. que yo me meta en eso? Pues voy á metarme.

No se me oculta que hay grandes dificultades, y todos me lo dicen, y aun hay quien me aconseja que debo desechar esas locuras; pero ese precisamente es el aperitivo más apropiado para no desecharlas.

¿Que se necesita mucho dinero? ¡Yal! Pero si yo hubiera pensado en el dinero alguna vez, á estas horas estaría ejerciendo la medicina en mi pueblo.

Y ahora, vamos á los detalles.

Cilla y yo haremos dos viajes cada mes, empezando en el próximo Octubre, uno á cada capital de provincia, y pueblos importantes, si nos queda tiempo. Total: cuarenta y ocho viajes. Para que, por el afán de romper la monotonía del Madrid Cómicó no vayamos á caer en la monotonía de las crónicas, éstas se publicarán cada quince días, es decir, en los números impares.

Claro es que nuestra misión se reduce á llegar, recibir la primera impresión de tipos, costumbres y rasgos característicos, y volvernos á casa.

Yo haré unos apuntes *d'après nature*, á la ligera, como Dios me dé á entender, y Cilla dibujará del natural lo que crea conveniente para el mejor éxito de la empresa.

Todo de prisa y corriendo, como es de suponer; pero tampoco creo que VV. suspiren por una obra geográfico-histórico-trascendental inaguantable. ¿No es cierto?

Se publicará el prólogo, ó como VV. quieran llamarlo, en el próximo número 189, y empezarán las crónicas de viaje, ilustradas y todo, en el 191, continuando sin interrupción hasta el 287 inclusive, según mis cuentas.

No sé cómo lo haremos; pero indudablemente la obra, si no útil y buena, ha de resultar, por lo menos, entretenida. Con eso me conformo.

Cuando la tarea se acabe (que si se acabará si no descarrilamos ó nos atrapa una pulmonía con el cambio de aires), entonces yo habré hecho lo menos y ustedes lo más. ¿Que por qué? Muy sencillo. Ustedes dan su dinero por leer cuatro tonterías, que lo serán seguramente, y contribuyen, por lo tanto, á que la obra se concluya; y yo, aunque trabajo en toda regla, y paso algunas noches malas, y me echo una carga más sobre la que tengo, que no es floja... también me divierto de firme durante dos años y me ilustro un poco, que buena falta me hace.

De modo que salgo ganando todavía.

Conque... quedamos en que no me abandonarán VV.

Y en que les anticipo las más expresivas gracias.

Ahora... ¡á ello!

SINESIO DELGADO.

¡Ah! Y á ver si á la vuelta tiramos veinte mil ejemplares, para que no nos mojen la oreja los franceses.

MUDANZAS

Cada vez que yo me mudo —me decía Baltasar,— no puede usted imaginar lo que rabio y lo que sudo.

Hoy mis recursos son tales, que ahorro para poder pagar por el alquiler unos seis ó ocho mil reales.

Y mi dulce compañera, que á buscar cuarto me envía, quiere luz de mediodía, agua, gas, poca escalera, veinticinco habitaciones, buen barrio, igual vecindad y además comodidad de tender en los balcones.

Vaya usted á dar en el quid y á buscar comodidades con tantas dificultades como hay en esta Madrid.

Después de mucho correr por las calles vejis noña y con una *forticella* que no me puedo mover, mi cuarto logro encontrar

que, aunque no es el *últimatum* de nuestro *desideratum*, mal que bien, puede pasar.

Voy en busca del casero, quien se explica de tal modo, que yo le de *avenirme* á todo á cambio de mi dinero.

Aunque soy de confianza, pagaré, muy bien contados, seis meses adelantados con otros seis de fianza.

Mas las capitulaciones *últimas* es necesario, entrando el buen propietario en mil averiguaciones:

—Es justo que atemos bien todos los cabos aquí, ¿Es usted casado?

—Sí.

—Pues lo siento.

—Yo también, —En fin, de eso haremos caso omiso. ¿Tiene usted nos, trapiondas y amoríos? Porque por eso no paso.

—¡Oh! Ya ve usted; á mi edad las mujeres me dan tedio; no me queda otro remedio que tener moralidad.

—¿Hay paz?

—¡Pues no la ha de haber! Yo salgo de madrugada cuando aún no está levantada la buena de mi mujer; vuelvo cuando está dormida, luego almuerso y como fuera, y no hay una pelotera en los días de mi vida.

—Esta bien. Vamos á ver ¿tendrá usted bichos quisá?

—En casa no somos más que los chicos, mi mujer, yo y un soberbio gazco blanco con la cola negra, que me regaló mi suegra, y ¡me da cada profeta!

—Pues amigo, eso no pasa; suprimirlo es menester, porque no quiero tener animales en mi casa.

Así evita usted los chirlos.

—¿Queda suprimido, pues?

—Sus hijos ¿cuántos son?

—Tres.

—Es menester suprimirlos.

—¿Taca el piano su señora?

—Sí, señor; perfectamente.

—Pues aquí no se consiente una mujer tocadora.

No deberá usted, en fin, encender la chimenea.

—¿Por qué?

—Porque se estropea el tubo con el hollín.

¡Ah! diga usted, ¿á qué hora se retira usted?

—Ahora mismo por no romperle el bautismo por lo que ya me encocora.

Y aunque soporte aguaceros y esté fresco y ventiado, me voy á vivir al Prado por no tratar con caseros.

José ESTREMEZA.

PALIQUE

En la nueva generación que da pocos años acá bulle por los periódicos, hay muchos jóvenes listos, aplicados y modestos, corrientes; pero hay otros, y no son pocos, que no hay quien los aguante: son audaces, presumidos, irrespetuosos, afrancesadillos, habladores y huecos como ellos solos. Han oído que hay muchas reputaciones mal adquiridas en las letras, y sin más que esto, se ponen á despellejar y á tratar tú por tú á los mejores literatos: como no tienen criterio y gusto suficiente para distinguir el oro del oropel, no reconocen el metal precioso en ninguna parte y traen del café un escepticismo y una *nonchalance*, como dicen ellos, que apestan. Algunos se meten á políticos ¡allá vayan ellos! y con gran desparpajo insultan, con frases á la *Rocheport*, al Rey ó á la Reina, y desprecian la religión y todo lo tradicional entre una cita de vaudeville y un trocito de *canta*, ó si les da por ser hombres de orden y de gobierno, se hacen monárquicos y se ríen de la libertad y de la república, y del derecho y la democracia como de antiguallas despreciables, y citan autores nuevos que prohíben el ser liberal. Tocante á personas, desprecian á nuestros más esclarecidos demócratas diciendo de ellos que están *sarannés* y *maudados retirar*.

Pero, en fin, esos son los políticos. Hoy por hoy, éstos no me importan. Hablemos de los literatos.

No escriben largo; nada de libros; dicen que no tienen tiempo para esto (ni tiempo ni editor). Son impresionistas; sorprenden la realidad en la calle y la copian en un dos por tres.

Lo que nunca sorprenden es el castellano.

¿Qué manera de escribir! Esa realidad que copian, á lo menos, habla en español; pero ellos ¡Virgen Santísima!

También han oído que se debe despreciar la frase hecha, el giro manoseado, y se dan á inventar y á despreciar lo que ellos llaman *convenciones gramaticales*.

Por lo general escriben semblanzas, cuentos y fantasías.

En las semblanzas caen siempre en el pozo á que van á dar los que no saben escribirlas; la comparación odiosa.

No saben alabar á un hombre, sino insultando á los demás del oficio; erigen en regla absoluta los actos de su *héroe*, y por este camino acaban poniendo en ridículo al que quieren ensalzar. Pero su fuerte es el cuento.

¿Qué cuentos nos han contado estos muchachos de tres ó cuatro años á esta parte!

Algunos de esos señoritos, los más listos, traducen bonitamente, sin decirlo por supuesto, alguna cosilla de Coppé ó de Gui de Maupassant ó de cualquier otro francés, y ponen toda su originalidad en cambiar los nombres y lugares, diluir el efecto y estropear el lenguaje, que, sin llegar á ser español, deja de ser francés propiamente dicho.

Aquí, si no fuese por no avergonzarse, podría yo citar el nombre de uno de esos cuentistas, de los más fecundos, acompañado de los cuentos que ha vertido al *col-a-puk* sin decir «este escrito no es mío».

Lo que si hará será advertirle, como se usa con los suscritores morosos, que si no deja ese vicio feo sacaré su nombre y apellido á la pública expectación.

Otros, sí; son originales, originalísimos. De cualquier cosa hacen un cuento... Les gusta lo vulgar.

Su héroe o heroína suele ser « un hombre ó una mujer como todos los demás. »

Después resulta, sin querer el autor, que no hay nadie que sea así.

Entre estos escritorillos, los más dignos de atención son los *estilistas*; los que *pintan* con la pluma. Los tales, no necesitan argumento, ni Dios que lo fundó. Nada, nada: color y más color.

Para ser tan *colorados*, lo primero que necesitan es romper con el Diccionario. Y rompen. Y con la gramática y con la lógica. Y rompen también. Rompen con todo.

No se salva más que alguna que otra *francesada*.

Los que citaba antes, los que tienen argumento, suelen empezar por el medio del cuento.

Le encuentran á esto mucha gracia.

Modelos del género: «I. Pepito se decidió aquella noche.»

Otro: «I. Decididamente, la marquesa no podía dormir.»

Otro: «I. Lo estaban esperando.» etc., etc., etc.

Los coloristas empiezan siempre describiendo el medio ambiente. Como dicen que el castellano está sin hacer, que no sirve para pintar, inventan verbos, adjetivos, los sustantivos, traspasan el sentido moral de una palabra á las cualidades de la materia... todo á la francesa, y como el diablo les da á entender.

Pero el paliato se hace largo, el asunto es inagotable y tengo que hablar de otras cosas. Se continuará.

Ahora tengo que hablar de un cuento titulado «Identificación» (¿qué raro? ¿eh?), que no es, por cierto, de ninguno de esos jóvenes audaces y coloristas de quienes acabo de decir pestes, sino del conocido escritor público D. José Siles, el cual tanto se ha distinguido en los Lunes de *La Epoca*, que también tiene lunes. La identificación del Sr. Siles comienza así: «No transitaba nadie por la calle. Como vigilantes centinelas de las *casas dormidas* (1), los faroles del gas se alineaban levantando sus lámpas oscilantes á la altura de las primeras ramas de los árboles. Ningún reloj público se oía allí. Tampoco se veía, *siquiera embudada en el hueco de una puerta, la nocturna persona del sereno.* ¿Qué serenidad!

A mí ahora se me ocurre... un poema de comentarios y otro de dudas... pero los dejo inéditos. Y prosigo... Prosigo con la serenidad imperturbable de una persona nocturna.

«Pero la persistencia del silencio, la falta de *pato*, y esa singular frialdad de la atmósfera en horas *primarias* á la del alba, eran indicios de que en aquel momento estabábase bajo el influjo soñoliento de la madrugada.»

Ni Dios (y VV. dispensen) averigua qué hora era. Era una hora soñolienta; pero cuál, no se sabe.

El parralillo peca por falta de paso; quiero decir que no puede pasar.

«La calle era ancha, de edificios modernos, surcada á lo largo por las férreas líneas del tranvía, entonces, por lo solitarias, *excesivamente* visibles en su extensión toda.»

Excesivamente mal.

«Los edificios, no obstante la escasa é *intermitente* claridad, mostraban las *brillantesces* (bastaba brillantes, Sr. Siles) de barniz de un barrio nuevo. *Confecto* (divino), una de las extremidades de la calle iba á perderse en el campo.»

Con efecto, la consecuencia es preciosísima. Se conocía el barniz de barrio nuevo... en que la calle iba á perderse en el campo. No veo el barniz.

Según el Sr. Siles, todos los barrios nuevos van á perderse en el campo.

A las filas de faroles las llama el Sr. Siles «*hormiguero* de oro que en dos ordenados cordones *atravesaba* la calle.»

Se necesita imaginación para comparar dos filas de faroles con un hormiguero; pero en fin, pase; lo que no puede pasar es que los faroles de una calle, que la siguen á lo largo, la atraviesen. El Sr. Siles, estoy seguro, no sabe lo que es *atravesar*.

«Cualquiera creería que el hombre aquel era un mendigo con su zurrón al hombro llegando *vergonzosamente* á la corte desde un pueblo inmediato.»

¿Precisamente inmediato, Sr. Siles? Y además, ¿por qué se había de creer todo eso al ver á un hombre que venía con un saquito al hombro?

«En realidad su andadura era como de cuerpo cansado.»

«Una valla de madera cercaba el vacío.»

¡El vacío! De modo que si V. entra en lo maravilloso, yo le dejo á V....

Por lo que se ve, al Sr. Siles es también un impresionista, pero no como los que antes describía yo á grandes rangos, sino mucho más digno de consideración y respeto. El Sr. Siles *irá lejos*, como dicen ellos. Es capaz de ir á perderse en el campo, gracias á su barniz de barrio nuevo. Quiere esto decir que con la novedad y las *brillantesces* de su estilo, se llega á cualquier parte.

CLARIN.

DECEPCIÓN

Al propio tiempo que á un muerto con que gritan esas gentes,
llevaban al panteón,
en la que fué su mansión
noté horrible desconcierto.
—¡Pobres—pensé,— qué dolor
sienten ahí por el difunto!—
Y me dijeron al punto:
—No es por el muerto, señor.
A pesar de la vehemencia.

Desde entonces, cuando advierto
bulla donde hay un difunto,
ya solamente pregunto:
—¿Cuántos duros deja el muerto!

MOISÉS LAMORTA.



Voy á hacer á VV. una advertencia muy importante. Las crónicas de viaje que se anuncian en el presente número se publicarán aparte en cartulina superior con el objeto de formar un album de cuarenta y nueve hojas, una para cada provincia, que, encuadrado elegantemente, pueda resultar una preciosidad, si á mano viene.

Las cartulinas serán del tamaño de la mitad del periódico y llevarán en un lado los dibujos tomados del natural en cada población, estampados con todo el esmero posible, y del otro la crónica en verso.

La primera de éstas se publicará, como ya se ha dicho, en el número correspondiente al 16 de Octubre próximo, y será la de Barcelona.

Como para esa fecha necesitamos precisar la tirada de las cartulinas, suplico á los señores que desean adquirir la colección, se sirvan avisar antes, para formar una lista que se servirá una vez terminada la obra.

Los precios de las cuarenta y nueve cartulinas serán: 20 pesetas sin encuadrar, y 25 encuadradas.—Sueltas, á medida que se vayan publicando, 50 céntimos.

Ya lo saben VV. Y no dejen de avisar.



Ha muerto en Zaragoza nuestro querido corresponsal D. Francisco Pardina Cavero, activo y honradísimo comerciante.

Modelo de agentes, jamás en nuestras relaciones mercantiles hubo la más leve discrepancia y puede decirse que fué uno de los que con más fe nos ayudaron en la empresa de dar vida á este semanario.

Conste aquí, pues, nuestro pesar profundo, de que ha participado casi toda la prensa de Madrid, en cuyas administraciones se citaba siempre con merecido elogio el nombre del corresponsal de Zaragoza.

Y reciba su familia nuestro sentido pésame.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. G.—Sevilla.—Aquello era L. S. Seria error. Mil recuerdos. No olvido, ¿eh?

José.—Enmiéndela un poco, cortando lo que se pueda, y envíala firmada.

Melgarejo.—Si eso de las faltas de ortografía no está hecho adrede, es que no le ha quedado á V. rastro de ortografía.

José.—Mallorca.

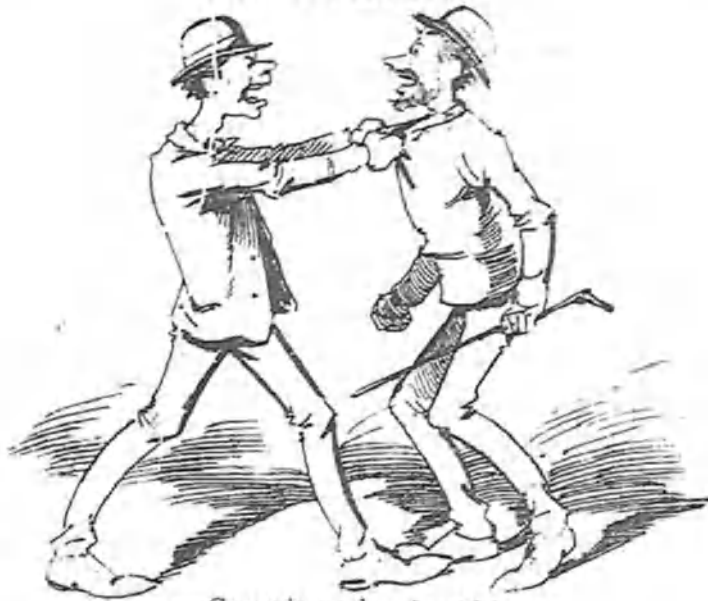
Sr. D. J. N.—Málaga.—No ha visto V. que el primer verso es largo! Además, el asunto es vulgar.

Ventanon.—Es V. más modesto de lo que debe, porque se ve que tiene condiciones. Pero los sonetos son muy difíciles. *Llena y limpia* son adonantes y están juntos.

MADRID, 1386.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa. Librería de Capellán, bajo.

(1) El que subraya soy yo.

EL COLMO



—¡Como le vuelva á usted á ver
otra vez con la Tadea!...

—Pero, hombre, ¡si es mi mujer!

—Pues no importa, ¡aunque lo sea!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Móstera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.

Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en li-
branzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de fran-
queo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes,
y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe
antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que
deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios
marcados.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ferraz, 40, primera izquierda
DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO